

DENTRO de un mes, poco más o menos, nos uniremos en Murcia los jurados de los premios que llevan el nombre de la ciudad. Se me ocurre que cuando menos es divertido levantar un poco el telón sobre esa institución, que lleva camino de ser nacional, llamada «jurado de premio literario». ¿Qué es ser jurado de un premio? Un ingenio de la Corte lo definió como el arte de hacer un ingrato y cien enemigos. Sin llegar a tanto, uno, que se ha tragado miles de folios mecanografiados y recorrido miles de kilómetros, apostaría por la mitad: medio ingrato y cincuenta enemigos.

Jurar, lo que se dice jurar, nadie jura nada; de modo que el hombre no viene por ahí. Otra definición, es que el jurado es una institución popular en países democráticos para colaborar en la administración de la justicia; tampoco. Veamos otra: funcionar lo que tiene a su cargo las cuestiones de «sabastos» en los Ayuntamientos; me parece que tampoco. Nos quedamos, pues, con «tribunal encargado de adjudicar los premios en un concurso artístico, deportivo, etcétera». ¡Ahí está, en el etcétera esmos nosotros!

Ser jurado de un premio literario es bastante comprometido y pesado. Resulta difícil generalizar, porque hay premios de mecenazgos. Los hay de poesía, teatro y novela o cuentos. Los más gravosos, por la cantidad de letra escrita, son los novelísticos. Pero, para referirnos exclusivamente a los «Ciudad de Murcia», diremos que están entre los de término medio: treinta o cuarenta obras cada año. No crean las frases de propaganda de que a algunos se presentan doscientas novelas. Es mentira; al editor, sobre todo si es comercial, le interesa abultar las cifras.

A lo primero, los jurados nos leíamos todas las obras. Desde el pasado, un dueño oculto, que me presumo es Paco Alemán Sainz, nos aligera el trabajo, dejándonos siete u ocho, con la reserva, naturalmente, de reclamar la o las novelas que deseemos. La composición del jurado suele ser bastante estable: el Ayuntamiento se representa con el alcalde y el teniente alcalde ponente de Cultura; luego, una celebridad local, honor que recae en Mariano Baquero Goyanes. Mariano es un caso ejemplar en esto de los premios. Educado, correcto, con una enorme ciencia literaria e infusa, se lee todo y llega a las reuniones con su cuaderno de notas, lleno de letrilla menuda y pulera. Nunca alza la voz, pero es tenaz como el solo y nunca da su brazo a torcer. Generalmente, pierde, porque es ley en los jurados que ganan los vóingleros, los que menos leen y esto es así porque no habiendo leído nada, no tienen dudas. Siempre recordará a un jurado, famoso por eso y otras cosas, que no leía absolutamente nada y que llegado el día, me apartaba

en un rincón y me decía: «¿Qué hay de bueno? Dame nombres!». Y lo mismo hacía con otros. Luego, el gachó, pegaba hasta puñetazos en la mesa, se congestionaba y... ganaba. Es decir, presionaba hacia su favorito. Lo curioso de todo es que hasta se llegaba a creer él mismo que había leído los libros. Y conste que no me refiero, en este caso concreto, a los «Ciudad de Murcia».

Luego, suele haber otro u otros jurados de Madrid o Barcelona, periodistas con página crítica, por aquello de la difusión nacional; o escritores de renombre, que suelen venir poco menos que en blanco, pero que, eso sí, discuten por lo grande. Y yo mismo, que suelo leer todo lo que me mandan, tomando nota con esta endiablada letra mía que luego no entiendo ni yo mismo, obligándome a posturas poco airoosas, que casi hacen sospechar que no sé leer. Yo me suelo llevar unos herrinchones tremendos, porque mi favorito no suele prosperar. Mariano Baquero nunca se deja convencer de su criterio — aunque acepte el veredicto — y el de Madrid suele chillar más que yo. Los jurados municipales, procuran contemporizar y se dejan convencer por el mejor polemizador.

Yo no creo que en los premios literarios se cometan injusticias esenciales. Puede, por cuestión de criterio personal, prevalecer un libro sobre otro, pero sin parcialidad manifiesta. Yo, que represento un criterio comercial, me suelo llevar los fiascos, pero sin dejar de reconocer las razones de mis compañeros. Generalmente, a los premios se presenta siempre un «corpus» novelístico que podríamos denominar viajero, compuesto de un centenar de obras que viajan de un lugar a otro todos los años.

Con cierta experiencia, uno llega a conocerlas y evitarlas. Hay luego, una docena de libros que tienen «algo», y, al final de la pirámide, cuatro o cinco obras semejantes, las mejores, sobre las cuales se puede discutir y se discute. Lo raro es que aparezca la obra única, genial. En tal caso, se elegiría por unanimidad. Ni siquiera el más tardado por la comercialidad puede dejar de reconocer el talento. No, por lo menos, en el «Ciudad de Murcia».

Aunque mi experiencia de jurado es enorme, tendría que referirme a otros premios. Pero, en vez de ello, prometo que en el próximo tomaré nota de las incidencias y las contaré, aunque sólo sea para hacer partícipes a los murcianos de nuestros «secretos» y convencerlos de que, un libro al año, no hace daño.

Y luego, en el tiempo libre, a discutir con Antonio de Hoyos sobre Sergio Leone. ¡Y es que hay que ver la perra que tiene el gachó con los leones...!

TOMAS SALVADOR

(EXCLUSIVA PARA «LA VERDAD»)



La que presenta en Chys es la primera exposición de Francisco San José en Murcia, aunque, con anterioridad, algunas de sus obras hayan participado en manifestaciones colectivas.

San José es hombre que sabe de pincel y que ocupa un lugar preponderante dentro

GARCIA-TREJO, EN

García-Trejo, que expone en Nuño de la Rosa, es artista sobradamente conocido por la tierra, principalmente por su buen que hacer en la acuarela. Y ahí están para demostrarlo las treinta que presenta en esta exposición. Basta fijarse en las transparencias de las aguas y en la ligereza que imprime a las obras. Sabe emplear los colores adecuados, sin desdeñar ninguno. Recoge motivos — paisajes de los más variados puntos de la geografía española — que le facilitan su labor. Se adentra hasta rincones inhóspitos, al encuentro del encuadre adecuado. Así lleva hasta el contexto de la obra las diferentes claridades y las más opuestas tonalidades que darse puedan, en la captación del horizonte, recogido, en ocasiones, con un cromatismo casi idílico, pero real.

García-Trejo «detalla los detalles», se recrea en la formación de la obra, máxime cuando ésta ofrece un realismo palpable. Derivados de este ambiente real brotan las mejores acuarelas del pintor.

...POR DECIR ALGO

AHORA FALTAN... PILOTOS

En lo tocante a viajes aéreos desde y hacia Murcia, lo cierto es que estamos muy mal. El edificio terminal del aeropuerto de San Javier es una especie de choza «moderna», pero choza al fin y al cabo. El régimen de vuelos, en invierno, deplorable por mezquino. Ya se sabe: lunes, miércoles, viernes y domingo; aprovechamiento exhaustivo, no digo que anormal, de los aparatos; y, en fin, un escaso servicio que ni medianamente cubre las aspiraciones de los murcianos. Ahora, «Iberia» se descuelga con que tiene déficit de pilotos. Tan peregrina excusa no nos la habían dado nunca. Debe de ser que ya no quedan otras más razonables. Y así ocurre, piensa uno, que, como faltan pilotos, los vuelos de todo el país se han reducido a la mitad. ¿O no? Sería conveniente que la compañía se dejara ya de monsergas. Si no quieren hacer lo que deben pues que lo digan y listo.

Porque, ahora que vamos a ser cabecera de comarca para el desarrollo, parece lógico pensar que Murcia tiene

derecho, para poder desarrollarse a gusto, a contar con un servicio aéreo adecuado, pues, como se sabe, hay provincias que, no siendo cabeceras, gozan de la predilección de «Iberia». Porque la historietista esa de que, en Murcia, no es rentable el negocio de señores aerotransportados, me parece muy discutible. Desde hace mucho tiempo, «Iberia» no difunde el porcentaje de ocupación de los asientos de los aviones que aterrizan y despegan en San Javier. Y aunque el porcentaje fuese bajo, jamás será alto si la compañía no se anima a mejorar el servicio. Es un círculo vicioso: no ponen más aparatos porque no hay más viajeros, y no hay más viajeros porque «Iberia» no pone más aparatos. Conozco a muchos que se ven obligados a utilizar El Allet, simplemente porque hay más variedad y frecuencia de vuelos. Porque otro dato de interés sería el del número de usuarios que viajan por Alicante, en vista de que no pueden hacerlo por Murcia.

CARPENA, PRESIDENTE

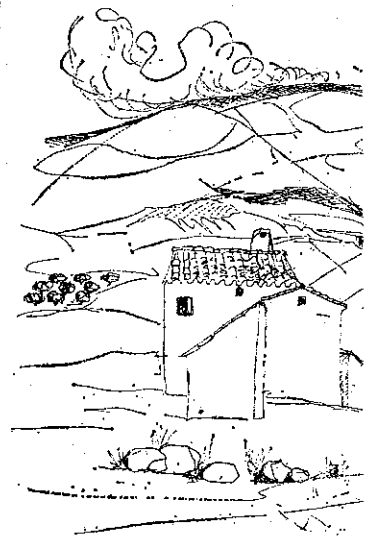
Aunque en el momento de escribir estas líneas, el nombramiento no ha aparecido todavía en el BOE, don Octavio Carpena ha sido nombrado presidente de la Comisión para el Desarrollo Socioeconómico de la Cuenca del Segura, cargo que ostentó en su día el actual ministro de Comercio. Ya hemos dicho en otras ocasiones que uno no sabe bien para qué sirve dicha Comisión. De lo que sí tenemos idea es de que, hasta ahora, apenas ha funcionado. En cuanto a otra que se creó después, la de Dirección para el Desarrollo Socioeconómico de la misma cuenca, andamos todavía a ciegas. Claro que, por sí algo faltaba, con la nueva delimitación del territorio planteada por el Ministerio correspondiente, se creará una Comisión más, con lo cual, si otra cosa no, vamos a ponernos de comisiones como el Quico, que diría el castizo. Y mientras tanto, ¿qué? ¿Cómo se va cumpliendo el programa de inversiones para esta zona, previsto por el III Plan de Desarrollo? ¿En qué va a consistir verdadera y tan-

giblemente, ese depege integral que hace años le fue prometido a Murcia? Para responder a tales interrogantes, quizás lo más oportuno sería constituir una nueva Comisión, bajo el título de «Comisión para Comprender en qué va a consistir el Desarrollo Socioeconómico de la Cuenca del Segura»; de las provincias de Albacete y Murcia, consideradas, por un lado, conjuntamente, y por otro, en particular». Pero creo que, bien pensado, convendría montar otra Comisión... En fin: volviendo al hilo de esta historia, sólo me queda decir que, tal como se han puesto las cosas, no quisiera verme dentro de la piel del señor Carpena. Veremos cómo se las apaña para desembrollar este embrollo, porque he de suponer que, aunque ahora reside en Madrid, no habrá perdido su indiscutible pasión por los problemas de esta tierra nuestra.

Que Dios reparta Suerte.

GARCIA MARTINEZ

EL ARTISTA



Cada persona, ante un paisaje, recibe una teza; en otros, alegría y grandiosidad.

En el artista, además, se produce la sens: paisaje un espacio bajo, ceniza o arcilla, y otro que se respira: infinito y grada.

Entre estas ocurre algo, herramientas, ha Los paisajes poseen identidad de personas. Ento caso constante de humanización y el paisaje que

Si ante él tiene unas casas enclavadas, el e agrega hechos o posibilidades soñadas. Se deja li re. Por eso, por paisaje que parezca, la obra ti

Se comprende ahora la observación de y tología o realidad, el pintor hace siempre autor

COOPERATIVA DE V COSTADO DE CRI

ANUNCIA CONCURSO · SUBASTA DE

LOS POSIBLES INTERESADOS PODRAN O EN LAS OFICINAS DE GIL-GOMA Y AN Y AVDA. A YECLA, 76 DE JUN

FINALIZA EL PLAZO DE ADMISION DE PI 1979. A LAS DOCE HORAS · ADJUDICACION BRE. A LAS DO

ESTE ANUNCIO SERA POR CUENTA